

Ute Schmidt Osmanczik, *Platón y Huxley. Dos utopías*. Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos. Universidad Nacional Autónoma de México, 1976, 95 págs.

La autora ha escogido como objeto de estudio la *República* de Platón y *Un mundo feliz* de Aldous Huxley (*Brave New World*, 1932) para presentar dos modelos utópicos de estado. Al analizar ambas utopías, encuentra entre ellas el siguiente paralelismo: la estabilidad de la sociedad, la subordinación del individuo al estado,

¹ Me permito citar aquí dos obras aparecidas después de la publicación del libro de Eggers Lan: M. Pierart, *Platon et la Cité grecque. Théorie et réalité dans la Constitution des "Lois"*, Bruxelles, 1974, 536 págs., y E. Klinkenberg, *Platons "Nomoi georgikoi" und das positive griechische Recht*, Berlín, 1976 XXXVI + 226 págs.

el gobierno de una élite que trabaja para el bien de los gobernados, el totalitarismo (en ambos estados, hay dictadores con poder absoluto, una sola concepción del mundo, un solo modelo del hombre ideal, control de la conducta, imposibilidad de oponerse al sistema, falta de libertad), la educación igualmente predeterminante, impuesta por la autoridad y amoldada a un ideal preconcebido, las sociedades rígidamente estratificadas, abolición de la familia, control de la natalidad y eugenismo.

A pesar de estos rasgos comunes, según U. Schmidt, existe una diferencia radical entre las dos sociedades que estriba en una distinta fundamentación teórica, la cual, a su vez, remite a concepciones diferentes del hombre y del estado, de modo que la novela de A. Huxley se convierte en la *Antirrepública*. Para Platón la vida humana tiene un profundo sentido y un fin trascendente que es la divinización del hombre mismo. El estado debe conducir a los hombres a la perfección. El filósofo ateniense, según la autora, sacrifica la felicidad a la moralidad, atribuyendo a sus creencias sobre el deber la certitud de las ciencias matemáticas y no percatándose de que estas creencias responden a convicciones, deseos o preferencias personales. En cambio, la novela de Huxley da por supuesto que un sistema que trate al mismo tiempo de dar bondad moral y felicidad al hombre, está destinado al fracaso. Ante el dilema de elegir la virtud o la felicidad, *Un mundo feliz* es una franca opción a favor de la felicidad universal, de la medicina científica y del maquinismo y, al mismo tiempo, es una opción en contra de la religión, de la libertad, del arte y del amor, opciones del sistema reinante en la utopía huxleyana puestas en tela de juicio por algunos personajes de la novela y evidentemente por el autor mismo.

Se puede hacer un par de objeciones al método aplicado en la investigación. En primer lugar, las dos utopías son estudiadas sin situarlas dentro del contexto más amplio de la historia del género utópico. Si la *República* de Platón es una de las primeras utopías de la antigüedad (sobre las teorías utópicas de Faleas de Calcedonia y de Hipódamo de Miletó, anteriores a las de Platón, sólo sabemos lo que nos ha transmitido resumidamente Aristóteles en los capítulos VII y VIII del libro segundo de la *Política*), Huxley tiene tras de sí la tradición más que bimillenaria de las utopías. Y no se debe olvidar que desde los tiempos de Tomás Moro (*Utopía*, 1516) el género utópico tiene un arraigo muy fuerte en la literatura inglesa (cf. A. L. Morton, *The English Utopia*, London, 1952). Si la autora hubiera destacado por lo menos los caracteres generales de las utopías sociales y sus grandes defectos, habría podido ver que el paralelismo establecido por ella entre la *República* y *Un mundo feliz* no revela algo privativo de estas dos obras, sino rasgos comunes a casi todas las utopías (cf. R. Ruyer, *L'utopie et les utopies*, París, 1950, capítulos IV y V).

En segundo lugar, la autora tampoco ubica la *República* y *Un mundo feliz* dentro del resto de las obras de Platón y Huxley quienes crearon otras utopías. En realidad, el filósofo ateniense las ha expuesto en las *Leyes* y en el mito de la Atlántida del *Timeo* y el *Critias*, mientras que el escritor inglés ha satirizado al mundo moderno en novelas utópicas, como *Ape and Essence*, 1949, y *Brave New World Revisited*, 1958 (esta última es apenas mencionada por U. Schmidt). El estudio de estas obras habría ayudado a enfocar mejor el tema de la investigación. Para conocer el pensamiento antropológico de Huxley habría servido también su *Perennial Philosophy* (London, 1946).

No sé si es muy exacta la afirmación de que Platón sacrifique la felicidad a la moralidad y Huxley haga lo inverso. Si la felicidad no se reduce a la satisfacción de los deseos, no se ve por qué los gobernantes-filósofos de la *República*, cuando se acercan al mundo de las Ideas, o los guerreros, cuando desarrollan en armonía sus

capacidades físicas, intelectuales, morales y religiosas, deben sentirse menos felices que las clases dirigentes (alfa y beta) de la novela huxleyana que, para escapar de la depresión, recurren de vez en cuando a la droga. También los artesanos y agricultores de la utopía platónica que siguen llevando su vida tradicional, obteniendo así su gratificación, son sin duda menos miserables que las clases gamma, delta y épsilon, destinadas en *Un Mundo feliz* a los trabajos manuales, clases que han sido embrutecidas por la "medicina científica" desde su incubación y siguen drogándose durante toda su vida.

Varias veces en el libro aparece la expresión "el conocimiento incorregible" que en mi opinión debería corregirse; el substituto podría ser: "el conocimiento perfecto". Al final del libro la autora presenta una breve bibliografía.

Juozas Zaranka.